
Conversación en San Sebastián con el Cardenal Ángel Suquía (†)*

Josep-Ignasi SARANYANA**

Pontificio Comitato di Scienze Storiche
00120 Città del Vaticano
jisaranyana@raed.academy

El Cardenal Don Ángel Suquía Goicoechea me recibe en San Sebastián, el 3 de febrero de 2001, en una tibia mañana del invierno donostiarra¹, en la sala de estar de su casa, que se halla decorada con sencillez y distinción. Son las 10:30.

LOS PRIMEROS AÑOS

Pregunta: *Empecemos, si le parece, por el ambiente de su familia y de su primera formación. ¿Dónde nació usted, Don Ángel?*

Respuesta: Nací en Zaldibia, al pie del Txindoki, y a dos pasos de la devotísima ermita la Virgen de Larraitz, que visitaba de pequeño con mi madre, el do-

* La última versión de esta entrevista, revisada por el Cardenal, data del mes de noviembre del año 2001. Don Ángel Suquía dio por bueno el texto, pero no consideró procedente que se publicase entonces, sino que esperase, por las muchas referencias personales y familiares que se incluyen. Pasados ya tantos años, y debido al interés de esta conversación, nos parece oportuno editarla. La redacción de la revista ha completado algunos datos, en las notas al pie, que de otra manera aparecerían desfasados.

** El autor de la entrevista era, en 2001, Profesor ordinario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Ahora es Profesor emérito.

¹ Don Ángel Suquía Goicoechea nació en Zaldibia (España), el 2 de octubre de 1916 y falleció en San Sebastián el 13 de julio de 2006. Sus restos reposan en la Catedral de la Almudena. Ordenado sacerdote en 1940. Doctor en Teología en 1949. Rector del Seminario diocesano de Vitoria (1955-1965). Fue obispo de Almería (1966-69), de Málaga (1970-73), arzobispo de Santiago de Compostela (1973-83) y arzobispo de Madrid (1983-94). Fue creado cardenal por Juan Pablo II el 24 de abril de 1985. Presidente de la Conferencia Episcopal Española (1987-1993). Académico numerario de la Real Academia de la Historia (1991). Cfr. sus escritos completos han sido recogidos en la siguiente edición: Ángel SUQUÍA GOICOECHEA, *Obras y escritos pastorales*, Arzobispado de Madrid 1993, 5 vols. con los siguientes contenidos: I. 1942-1966. *Escritos anteriores a la ordenación episcopal*; II. *Almería (1966-1969) y Málaga (1970-1973)*; III. *Santiago de Compostela (1973-1983)*; IV/1. *Madrid (1983-1989)*; IV/2. *Madrid (1990-1994)*. Introducciones y prólogos de Javier Martínez Fernández, José Ignacio Tellechea Idígoras, Juan López Martín, Eugenio Romero Pose y Jesús González Prado. Al referirnos a estos volúmenes, citaremos señalando sólo el volumen (en romanos) y la página.

mingo después de Pentecostés. Toda mi vida ha estado marcada por el recuerdo de mi dulce Guipúzcoa, síntesis estupenda de montaña y mar.

P. *Su familia era muy amplia...*

R. Hemos sido dieciséis hermanos². Dos murieron siendo pequeñitos y una tercera con quince años, a los pocos días de haber estallado la Guerra Civil española... Un día mi padre y un hermano, que repartían leche en San Sebastián, fueron al hospital, que estaba entonces junto al Inmaculado Corazón de María. Querían ir a allí para llevar leche, mientras tenía lugar un fuerte tiroteo. Nos habían llamado para decirnos que no tenían leche para los enfermos. Mi hermana fue con ellos. A la ida no hubo problemas. Iban cuatro: mi padre, mi hermano, que conducía, un muchacho que trabajaba con nosotros y mi hermana Josefina. Pero a la vuelta, una bala perdida alcanzó la cabina del camión en la que estaban los cuatro, y la hirió, muriendo en el acto. Era el 22 de julio de 1936, día Santa María Magdalena. El dolor de mi madre fue enorme. Y fue también un gran disgusto para mi hermana mayor, que después profesó como salesa. Yo pienso que Josefina, junto con los dos pequeños, han sido desde del cielo nuestros intercesores. El 12 de enero de 1996, después de mi jubilación, murió mi hermana mayor, la salesa, que estaba aquí en San Sebastián.

P. *Su familia hablaba habitualmente vasco...*

R. En efecto. Mi padre quedó huérfano a los once años, porque mi abuelo murió cuando se quemó el caserío, al intentar rescatar algunos enseres. Pasado el tiempo, mi tío, hermano de mi padre, que era sacerdote y había estudiado en Álava, vino a casa y trajo consigo a Julián, un alavés, natural de Espejo, que sólo conocía castellano. Julián, que estuvo toda la vida en casa, aprendió vascuence con nosotros y lo hablaba mejor que nosotros.

P. *Usted fue a la escuela en Zaldibia...*

R. Pero muy poco tiempo, porque era una escuelita modesta, en la que no se adelantaba mucho. El maestro era de Ávila y su mujer de Ataun. Nosotros no entendíamos ni palo de castellano y tenía que darnos las clases la mujer. Y cuando su hijo Antonio se hizo un poco mayor fue más fácil, porque el chico, que después fue seminarista, y que nos llevaba algunos años, entendía y hablaba muy bien el vascuence y sustituía al padre en las clases. Aprendimos poco, y por ello mis padres me cambiaron a un colegio mejor, porque para ir al seminario tenía que dominar la lengua castellana.

² Su padre, José Ignacio, falleció el 15 de junio de 1975, mientras Don Ángel regía la diócesis de Santiago de Compostela. Su madre, Justa, falleció el 16 de junio de 1990, cuando Don Ángel era arzobispo de Madrid.

P. *¿Cuándo notó los primeros síntomas de su vocación sacerdotal?*

R. Desde muy pequeño. La vocación es un don y es un misterio. Lo recuerdo como si fuera hoy. Acabábamos de hacer la primera comunión. Estábamos unos cuantos chicos y el párroco, que era un gran párroco, con su genio vivo, pero muy querido por el pueblo, porque se interesaba mucho por todos y les prestaba toda clase de servicio. Nos fue preguntado: «Tú, ¿qué vas a ser cuando seas mayor?» Los chicos iban respondiendo... Junto a mí se hallaba Ignacio, un muchacho que vive todavía, que se levantó y dijo: «Yo quiero ser herrero». «No está mal», comentó el cura. «¿Y tú?», me dijo. «Pues yo, cura». Y así fue todo. Y esto se fue consolidando...

Un día en que estaba mi tío cura en casa –éramos pequeños– nos fuimos a bañar a un río, pues era verano, a un riachuelo que nace a los pies de Aralar, y que atraviesa desde Zaldibia hasta Villafranca de Ordicia, y que termina en el Oria. Jugábamos con las hierbas de las orillas y charlábamos. «Oye, ¿el otro día dijiste que ibas a ser cura?», me comentó otro. «Sí», le respondí. «¿Tú cura?», se sorprendió. «Pues sí, me gusta...». Así empezó todo. A mi padre, que era un hombre trabajador y muy sensato, le pareció bien que estudiase, porque siempre me veía leyendo. Y me mandó al colegio.

P. *¿A qué colegio?*

R. Al Colegio de la Salle de Beasain, unos treinta kilómetros al sur de San Sebastián. En él enseñaban algunos hermanos de Fraternidad de las Escuelas Cristianas, dos por lo menos, de nacionalidad francesa, expulsados de Francia durante la persecución de la Tercera República, que pasaron la frontera y se mantuvieron cerca de ella, para cuando se pudiese regresar, pero nunca volvieron. El que estaba conmigo era el hermano «Corcovedo», como le motejábamos los chicos. Nunca los llamábamos por su nombre, sino por el mote, que ellos aceptaban, porque les caía en gracia. Era hombre serio, que lucía en la cara las huellas de alguna enfermedad, la varicela o algo así. Era bondadoso, gran pedagogo, piadoso... También él preguntaba: «Ya tienes doce años. ¿Ya has pensado un poco qué vas a ser después?». «Pues sí, yo he venido a prepararme para ingresar en el seminario de Saturrarán»³.

Este hermano era exquisito. Procuraba probarme, pensando en mi vocación sacerdotal. Analizábamos el *Quijote*: esto es un sujeto, esto es un predicado, esto es un verbo en presente, esto es un adverbio... Nos llevaba a entender la frase y luego nos hacía leer. Me hacía leer muchas veces, porque me decía: «Si un día quieres ser sacerdote, tienes que leer muy bien». Allí se fortaleció mi vocación.

³ Situado entre Motrico y Ondárroa, también en Guipúzcoa.

P. *Entonces pasó al seminario...*

R. A los doce años. Después estuve doce años en el seminario, no sólo estudiando, sino discerniendo mi vocación. Primero en Saturrarán y después en Vitoria, a cien kilómetros de San Sebastián.

P. *¿Buenos recuerdos?*

R. Nunca he olvidado los lugares en los que fui educado humana y cristianamente, por mis padres, sacerdotes y maestros. Mi bendita tierra de Zaldibia, en que nací y pasé mi infancia desde 1916 hasta 1925, en que salí para ir a las Escuelas Cristianas de Beasain. Dos años después, en 1927, ingresaba en el Seminario Menor de Saturrarán, en Motrico, una preciosa playa, también en Guipúzcoa. Y, en 1932, al poco del cambio de régimen político en España⁴, comencé mis estudios en el Seminario Mayor de Vitoria⁵.

P. *En el Seminario de Saturrarán estudió humanidades.*

R. Sí, las humanidades clásicas. Teníamos pocas asignaturas, que ocupaban prácticamente todas las horas. Tres clases diarias de latín, desde el principio. En el segundo año seguíamos con las tres horas. En el tercer curso, dos horas. Y ya después, una hora. En latín pasamos por todo: por los escritos de Julio César, por Marco Tulio Cicerón, por todos los clásicos. No de cualquier forma: nos hacían analizar el texto y comprenderlo perfectamente. Todo ello se conjugaba muy bien con la historia de los romanos, de los hispanos... Se ofrecía, a partir del texto, una visión general de la cultura greco-latina. Nuestros profesores eran excelentes pedagogos.

Mis recuerdos del Seminario son todos buenos. Ninguna queja. Unos profesores valían más que otros; pero, todos eran muy cariñosos con nosotros y deseaban que aprendiéramos. Querían, sobre todo, que nos aficionásemos a leer, también en público. Como sabrá, se leía incluso durante las comidas, en voz alta, para todos los comensales. Era otra forma de aprender a leer. También leíamos mucho en privado. Entonces estaba de moda el P. Luis Coloma, que había escrito novelas ejemplares para adolescentes⁶. Y leíamos además mucha poesía, sobre

⁴ El 14 de abril de 1931 cayó la monarquía española y se estableció la II República. La nueva Constitución fue aprobada el 9 de diciembre de 1931.

⁵ Vitoria (Gasteiz) es una ciudad que se halla en el País Vasco, en su parte más meridional, a unos cien kilómetros de la frontera francesa. Actualmente es la sede del Gobierno Vasco y del Parlamento foral.

⁶ El jesuita español Luis de Coloma nació en Jerez, en 1851, y falleció en Madrid, en 1914. Escribió algunos cuentos, novelas cortas e históricas, como *La reina mártir* (1902) y *Jeromín* (1905-07). Su novela más conocida es *Pequeñeces* (1891).

todo poesía vasca, que entonces se hallaba en plena efervescencia. Me gustaba mucho versificar.

P. *Incluso ganó un premio...*

R. Ya le he dicho que mi familia fue larga y generosa. Por eso, cuando nació mi penúltimo hermano, yo estaba en el Seminario y escribí, con tal motivo, un poema muy sentido, que fue premiado. Recibí, a finales de junio de 1936, el premio de poesía euskalduna de Lekeitio. Se dijo entonces que era uno de los creadores de la nueva estética literaria vasca; se llegó incluso a afirmar que inauguraba una nueva lírica, que bebía en la sabiduría popular de los valles euskaldunes. En mi poesía, titulada *El camino del caserío (Baserri bidean)*⁷, describía los nogales de madera lechosa, las praderas y los cultivos, los manzanos que se elevan hacia el cielo, el camino que conducía al caserío de Lizarraga, el rincón de la abuela en la cocina y el niño recién nacido recostado en el seno de su madre.

Comentaba Gregorio Marañón⁸, que «sólo cuando el hombre ha henchido su espíritu hasta la saturación en lo que es la profundidad de su patria íntima, sólo entonces, comienza a ser, en verdad, universal...»; y decía también Miguel de Unamuno⁹: «Si hay algún hombre representativo de mi raza, es Iñigo de Loyola, el hidalgo guipuzcoano, que fundó la Compañía de Jesús, el caballero andante de la Iglesia, el hijo de la tenacidad paciente».

P. *¿En qué lengua hablaban entre ustedes en el Seminario?*

R. Hablamos mucho en castellano, sobre todo en los primeros años, para aprender la pronunciación castellana, la acentuación de las palabras y el ritmo de las frases. Recuerdo que en cierta ocasión, era un Jueves Santo, me tocó leer en el comedor; y cómo se reían los compañeros y los formadores, porque decía *ceremonía*, en lugar de *ceremonia*. Pero después, cuando ya nos manejábamos bien en castellano, alternábamos con el vascuence con toda naturalidad, sobre todo a partir del quinto año de Humanidades, en que nos juntamos en el mismo Seminario de Vitoria los guipuzcoanos, los vizcaínos y los alaveses, procedentes de los

⁷ *Eusko apaizgaiarena. Apaizgaiarena. Aurtxoarena. Baserri bidean (=Del seminarista vasco. Del seminarista. Del niño. En el camino del caserío)*, en *Obras y escritos pastorales*, IV/2, pp. 1303-1308.

⁸ Gregorio Marañón y Posadillo, médico español, historiador y ensayista, nació en Madrid en 1887 y falleció en la misma ciudad en 1960. Especialista en endocrinología. En sus ensayos históricos enfatizó las características médicas y psicológicas de sus protagonistas. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Historia, de Ciencias, de Medicina y de Bellas Artes.

⁹ Miguel de Unamuno, escritor y filósofo español, nació en Bilbao, en 1864, y falleció en Salamanca en 1936. Perteneciente a la Generación del 98, fue catedrático de la Universidad de Salamanca y Rector de ella, y académico de la Lengua desde 1932.

seminarios de Saturrarán, Aguirre y Castillo de Elejabeitia, respectivamente¹⁰. Angeltxu me llamaban los profesores y los compañeros.

P. *¿Recuerda algún texto de esos años en el Seminario menor?*

R. En Saturrarán usábamos un libro titulado *El Colegial o Seminarista teórica y prácticamente instruido* (1864), de San Antonio María Claret (1807-1870). Muchas de las oraciones que todavía rezo las aprendí en ese libro. Otras me las enseñó mi madre o las memoricé en el colegio. En cuarto año de latín empezamos a manejar el Evangelio. Y, sobre todo, las vidas de los santos. La vida del Marqués de Comillas (1817-1883)¹¹, que había muerto en olor de santidad, según se decía entonces, o las biografías de San Juan Bautista María Vianney, Cura de Ars (1786-1859) y de San Juan Bosco (1815-1888). Así, sin estridencias, se desarrolló nuestra formación sacerdotal. ¡Ah!, y los grandes paseos de los jueves. Entonces no me gustaban, porque teníamos que andar diez kilómetros o doce. En cambio, después me he aficionado a andar y ahora no me canso.

P. *¿Qué deportes practicaban? ¿Pelota vasca, fútbol?*

R. De todo. Especialmente, fútbol. Fui portero titular, sobre todo al terminar el quinto de Humanidades y entrar en Filosofía. Y la natación, pero no en el río, como cuando andaba por casa, sino en la playa, en mar abierto.

EN EL SEMINARIO DE VITORIA

P. *Fue al seminario de Vitoria con dieciséis años, a un edificio nuevo.*

R. Sí, un edificio levantado por el arquitecto-sacerdote Pedro de Asúa y Mendía, vizcaíno, que murió mártir en la Guerra Civil¹². Fue inaugurado por Mons. Mateo Múgica¹³.

¹⁰ Naturales de las tres provincias vascas, cuyas capitales son San Sebastián (Donostia), Bilbao (Bilbo) y Vitoria (Gasteiz).

¹¹ Antonio Víctor López y López, primer Marqués de Comillas. Amasó una inmensa fortuna, comerciando con Cuba. Con posterioridad a su muerte se ha sabido que estuvo implicado en la trata esclavista.

¹² Pedro de Asúa y Mendía nació en Valmaseda (Vizcaya) en 1890. Estudió en los jesuitas de Orduña y arquitectura en Madrid, terminando en 1915. Realizó sus estudios eclesiásticos en Vitoria y Madrid entre 1920 y 1924. Se ordenó en 1924. En ese mismo año, el obispo Zacarías Martínez le encargó los planos del nuevo seminario vitoriano, comenzando la construcción en 1926. Fue inaugurado el 28 de septiembre de 1930. Fue apresado durante la guerra civil y asesinado. El 1 de noviembre de 2014 fue beatificado en Vitoria.

¹³ Don Mateo Múgica y Arretarazu nació en Idiazábal (Guipúzcoa) en 1870. Ingresó en el Seminario Menor de Oñate en 1883. En 1885 se trasladó a Vitoria para incorporarse a los estudios de

P. *¿Era un seminario ventilado, limpio, con agua abundante?*

R. Era un edificio excepcional. Fue modélico en su tiempo¹⁴. Luego se construyó el de Logroño, siguiendo el ejemplar de Vitoria, aunque más pequeño, también con tres pabellones (latinos, filósofos y teólogos), y en el centro el comedor y una gran capilla. En Vitoria, todos teníamos nuestro cuarto propio, hasta los más pequeños, con servicios comunes, con duchas, etc. Y amplios campos de deporte.

Por eso, durante mi episcopado madrileño, cuando veía que los seminaristas no practicaban deporte, me disgustaba. Ahora ya hacen deporte. Antes salían a pasear por Madrid, pero no hacían ejercicio. Y yo les decía: ¡No puede ser! No seréis buenos curas, si no hacéis más deporte, si no apreciáis el campo, si no hacéis ejercicio físico. Después habilitaron los campos de deporte del Seminario de Madrid, en la calle San Buenaventura, y dispusieron canchas de baloncesto... Y esto ya me tranquilizó.

P. *¿Qué recuerda de su formación en Vitoria? Usted tenía ya dieciséis años y estaba para empezar los estudios de Filosofía...*

R. Fuimos a estudiar quinto año de Latín, y luego pasamos al pabellón de Filosofía, en 1932. Tuvimos tres años de Filosofía. El primero era un curso

latín. Estudió allí tres años de latín, tres de filosofía, siete de teología y dos de derecho canónico. Fue ordenado sacerdote en 1893. En 1994 obtuvo el grado de bachiller en Teología. Se doctoró en Teología por la Universidad de Salamanca en 1896. Desde 1903, y durante catorce años, fue profesor de Sagrada Escritura en Vitoria. Fue consagrado obispo en 1918 y ocupó la sede de Burgo de Osma-Soria. En 1923 fue nombrado obispo de Pamplona. En 1928 pasó a la diócesis de Vitoria. En mayo de 1931 sufrió su primer destierro, ordenado por el gobierno provisional de la Segunda República Española, regresando en mayo de 1932. El 14 de octubre de 1936 inició su segundo destierro, esta vez decretado por las autoridades militares que se habían alzado contra la República. Regresó a España en mayo de 1947, viviendo retirado en Zarauz. Falleció en octubre de 1968. Sobre el segundo exilio de Múgica, en 1936, y su posterior regreso, cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid 1993, II. *La Guerra Civil (1936-1939)*, pp. 113-121; también, con abundante documentación en anexo: Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Los dos exilios del obispo Múgica. Cartas inéditas del obispo de Vitoria (1931-1937)*, en *Scriptorium Victoriense*, 57/3-4 (2010), pp. 425-562.

¹⁴ «La obra más importante de estilo regionalista es el Seminario, acabado en 1930, con el proyecto del arquitecto Pedro de Asúa. Resulta curioso que, sin embargo, esta gran construcción es, tanto desde el punto de vista estructural, la primera obra de hormigón armado [=concreto] que se hace en Vitoria, como desde el punto de vista funcional, un proyecto claramente racionalista, enmascarado por unas fachadas cuyos materiales, mampostería y ladrillos, ritmo y composición de los huecos y elementos constructivos, pertenecen a una tradición formal totalmente distinta» (Javier MOZAS y Aurora FERNÁNDEZ, *Vitoria Gasteiz. Guía de arquitectura*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Vitoria, 1995, p. 46). Pedro de Asúa realizó el proyecto mientras cursaba estudios eclesásticos. Una historia del Seminario escrita por uno de sus profesores, Andrés Ibáñez Arana, *Historia del Seminario Diocesano de Vitoria*, 2 vols., Vitoria, 2005.

de introducción. Seguíamos el *curriculum studiorum* aprobado por Pío XI, en 1931¹⁵. Estudiábamos, además, Etnología con Don José Miguel Barandiarán¹⁶, que era al mismo tiempo vicerrector del Seminario. Era un verdadero maestro, un educador auténtico, de los que disfrutaban mucho dando las clases, que sabía muy bien acomodarse a nuestras posibilidades. Era un hombre que nos producía admiración por su sobriedad al comer... Nos iniciaron también en francés, la lengua por excelencia en aquellos años, que llegamos a leer correctamente y a hablar bastante bien. Éramos ciento veintiún alumnos, los que nos habíamos reunido en el Seminario de Vitoria procedentes de los tres seminarios menores. Al llegar a tercero de Filosofía quedábamos más o menos la mitad, unos setenta. Al terminar este tercer curso vino la Guerra Civil y, con ella, la dispersión.

¹⁵ Se refiere a la Constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus*, de 24 de mayo de 1931, y a las sucesivas *Ordinationes* de la Sagrada Congregación de Seminarios, de 12 de junio de 1931, que fijaron minuciosamente los planes de estudios de los seminarios y las normas para las colaciones de grados académicos, elevando notablemente las exigencias para la obtención de estos últimos. La importancia de esta constitución en la elevación del nivel intelectual del clero no puede ser infravalorada. Una de las consecuencias de la *Deus scientiarum Dominus* fue el cierre de todas las Universidades pontificias españolas (a comienzos de 1933), a excepción de Comillas, pues no cumplían los requisitos establecidos por la constitución pontificia. También lo seminarios españoles fueron visitados por tres visitadores, entre 1933 y 1934, cuyo informe fue elevado a la Santa Sede en junio de 1936, pocos días antes del estallido de la guerra civil. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La visita apostólica de 1933-34 a los seminarios españoles*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2 (1993), pp. 127-150; y Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España*, Rialp, Madrid 1993, I. *La Segunda República (1931-1936)*, pp. 183-192. CÁRCEL ORTÍ ha recogido anteriores estudios, ampliándolos con nueva documentación en su libro, *Informe de la Visita apostólica a los seminarios españoles en 1933-1934*, Sígueme, Salamanca, 2006.

¹⁶ Don José Miguel Barandiarán Ayerbe nació en Ataun (Guipúzcoa) en 1889. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Vitoria. Recibió la ordenación sacerdotal en 1914. Se incorporó como profesor del Seminario en 1915. En 1918 participó en la fundación de la Sociedad de Estudios Vascos. En 1919 creó, en el Seminario de Vitoria, el Laboratorio de Etnología. En 1920 fue nombrado vicerrector. Desde 1926 fue rector. En 1930 inauguró el nuevo Seminario y pasó a ser nuevamente vicerrector. En 1936, al estallar la guerra civil, se exilió a Francia, de donde regresó en 1953. A su vuelta, continuó con sus investigaciones y la docencia, primero en la Universidad de Salamanca y después en la Universidad de Navarra. Falleció en su pueblo natal de Ataun, en 1992, a los 102 años. Es de interés su diario personal publicado en dos entregas y cuatro volúmenes: *Diario personal. I (1917-1936), desde los primeros trabajos científicos, hasta el inicio del exilio; Diario personal. II (1936-1953), durante los años de su exilio en el País Vasco continental*, Ataun (Guipúzcoa), Fundación José Miguel de Barandiarán, 2005 y 2009. Las biografías de algunos eclesiásticos vinculados al Seminario de Vitoria están tomadas de: Luis M^a TORRA CUIXART, *Espiritualidad sacerdotal en España (1939-1952). Búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano*, Publicaciones Universidad Pontificia («Bibliotheca Salmanticensis», Estudios 224), Salamanca, 2000.

P. *Qué filosofía se les enseñaba...*

R. Una formación filosófica básica, pero al día. Nuestros profesores estaban al corriente de las discusiones intelectuales del momento e intervenían en los debates intelectuales de aquella hora, en la medida de sus posibilidades. Sobre todo, nos enseñaron muy bien la historia de la filosofía.

P. *¿Qué atención se prestaba a la vida espiritual de los seminaristas?*

R. Quiero destacar que allí comenzamos a profundizar en la vida espiritual. Nos pusieron un director espiritual joven, Don Joaquín Goicoecheaundía¹⁷, recién graduado en Roma (había estudiado en la Gregoriana, donde se había doctorado con una tesis sobre San Juan de la Cruz). Fue un gran director espiritual, tanto, que prácticamente lo fue toda su vida. Ha fallecido recientemente, con 88 años, con una ejemplaridad sacerdotal notable.

P. *¿Recuerda algunos libros de lectura espiritual especialmente recomendados?*

R. Desde Filosofía, leíamos la Vulgata en latín. Recuerdo también mis lecturas de Luis María Grignon de Montfort¹⁸, Candido Basabe¹⁹, Columba Marmion (*Jesucristo vida del alma*, *Jesucristo en sus misterios*, *Jesucristo ideal del sacerdote*)²⁰, Federico Guillermo Faber²¹ y otros. Del P. Faber me impresionó mucho, cuando

¹⁷ Don Joaquín Goicoecheaundía nació en Lizartza (Guipúzcoa), en 1905. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario de Vitoria. Fue ordenado sacerdote en 1927. Seguidamente pasó tres años en Roma, donde se doctoró en la Pontificia Universidad Gregoriana. Se incorporó al claustro del Seminario de Vitoria en 1930. En el curso 1932-33 fue designado director espiritual de los filósofos. En 1943 fue nombrado director espiritual de los teólogos. Desde 1932 se adscribió a las Reuniones sacerdotales de Aránzazu, que tendrían continuidad después de la guerra civil y que pasaron a denominarse Asambleas Sacerdotales de Aránzazu. Potenció muchísimo la Obra Diocesana de Ejercicios Espirituales de Vitoria. Durante veintisiete años fue director de la revista *Surge*. Falleció en Vitoria en 1993. Cfr. Félix NÚÑEZ URIBE, *Joaquín Goicoecheaundía*, BAC, Madrid, 2001.

¹⁸ San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716) recibió la ordenación sacerdotal en el Seminario de San Sulpicio de París, en 1700. Predicó muchas misiones parroquiales, especialmente en el oeste de Francia (Bretaña y Normandía). Su principal centro de acción fue la ciudad de Poitiers. Fundó la Compañía de María, en 1712-13. Su obra capital (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, de 1712) fue redactada en el marco de la polémica jansenista y para combatir la tesis de los jansenistas. Su espiritualidad se basa en la esclavitud de amor a María, camino hacia Jesús.

¹⁹ Editó los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio en euskera, en 1912.

²⁰ Joseph Marmion, beneditino. Nació en Dublín en 1858. Ordenado sacerdote en 1876, entró en la Abadía de Maredsous (Bélgica), en 1881, de la que fue abad desde 1909 a 1923, año de su fallecimiento. Fue beatificado el 3 de septiembre de 2000. Ejerció gran influencia en la espiritualidad de principios del siglo XX, por su visión de la vida cristiana arraigada en la unión con Cristo y en la devoción a María.

²¹ Nació en 1814 en Inglaterra. Fue recibido en la Iglesia católica en 1845, procedente del anglicanismo. Ingresó en el Oratorio, y fue compañero de John Henry Newman. Destacado compositor de himnos religiosos. Falleció en 1863.

estudiaba Teología, su libro *Del progreso de la vida espiritual*. También frecuentábamos los escritos de San Juan de Avila (1500-1568). En la capilla, después del rezo del Rosario, nos leían *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, de Alonso Rodríguez (1526-1616), un clásico en la materia. Y, sobre todo, se daba mucha importancia a la dirección espiritual.

P. *¿Cuándo nacieron los «grupos de amistad»?*

R. Todo comenzó en 1926, por iniciativa de Don Jesús Vírgala Inda, director espiritual del Seminario de Vitoria. El primer grupo, constituido como forma de ayuda en el crecimiento y la exigencia espiritual, estuvo formado por cinco sacerdotes, entre ellos Don Rufino Aldabalde²² y Don Joaquín Goicoecheaundía. Éstos hicieron el ofrecimiento de víctimas al Sagrado Corazón de Jesús por mediación de María, en la fiesta de Cristo Rey de 1926.

Esta primera experiencia resultó muy positiva. Entonces, los directores espirituales de Vitoria, entre los cuales se contaría el citado Don Joaquín, director espiritual de los filósofos desde 1932, advirtieron que era necesaria una mayor comunicación espiritual entre los seminaristas. Por ello fomentaron la creación de pequeños grupos, para que nos acostumbáramos a transmitirnos algunas intimidades de nuestra vida.

Los formaba el director espiritual, procurando que los grupos fueran heterogéneos: un alavés, un guipuzcoano, un vizcaíno... Luego designaba un secretario. Y nos reuníamos. Los cuatro o cinco del grupo nos juntábamos, a veces en el mismo recreo, y conversábamos sobre nuestros actos de piedad (la esclavitud mariana, la celebración de las fiestas marianas, la consagración al Sagrado Cora-

²² Don Rufino Aldabalde-Trecu nació en Olaeche (Guipúzcoa), en 1904. En 1914 ingresó en el Seminario Menor de Andoain (Guipúzcoa). En 1923 comenzó sus estudios en el Seminario Conciliar de Vitoria. Después de una enfermedad, que le obligó a abandonar el Seminario de San Sulpicio, a donde había marchado a terminar sus estudios teológicos, recibió la ordenación sacerdotal en Vitoria en 1931. De 1931 a 1935 permaneció en sur de Francia, dedicado a la pastoral de emigrantes. En 1932 comenzaron las Asambleas Sacerdotales de Aránzazu, que poco a poco se abrieron a un número notable de sacerdotes. En 1935 fue nombrado, por Mons. Mateo Múgica, obispo de Vitoria, director de la Obra Diocesana de Ejercicios Espirituales. En 1939, terminada la guerra civil, fundó las Misioneras Evangélicas Diocesanas y la Obra de Ejercicios Espirituales. También prosiguió la labor como director espiritual del Seminario de Vitoria, que abandonó en 1943, por problemas de salud. Falleció en 1945, con cuarenta años. Sobre Don Rufino escribió Don Angel Suquía una conmovedora necrológica, en el séptimo aniversario de su muerte, titulada *Algo acerca del espíritu misionero de Don Rufino (1927-1928)*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 393-402 (publicado originalmente en la revista *Surge*, 10 [1952], pp. 153-164). Una biografía divulgativa en José María JAVIERRE, *La aventura de ser hoy sacerdote: biografía de Rufino Aldabalde*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1997.

zón de Jesús y cosas parecidas). Así nos exigíamos unos a otros, a mejorar en la oración y en la penitencia.

P. *Estas iniciativas debieron ayudar mucho a superar el trauma de la Guerra Civil...*

R. En efecto, al volver de la guerra, con veinte años más o menos, preocupados por lo que habíamos visto, por los odios y rencores..., procuramos ayudarnos de esta forma. Yo pasé dos cursos (1937-38 y 1938-39) en el Seminario de Bergara, en un antiguo caserón, cargado de historia²³, que se habilitó al efecto, a unos cincuenta kilómetros de San Sebastián. Unos habían estado en un lado y otros en el otro; unos con los republicanos y otros con nacionales. Al acabar la guerra, en 1939, nos volvimos a juntar en Vitoria.

La ayuda de estos grupos, que resultó siempre muy provechosa, lo fue todavía mayor, cuando se organizaron los grupos de acción pastoral, pilotados por Don Rufino de Aldabalde-Trecu. Hubo tres grupos importantes. Uno constituido por directores de ejercicios, otro especializado en pastoral social, y otro centrado en los medios de comunicación.

P. *¿Qué recuerda de Don Rufino?*

R. Don Rufino fue un infatigable misionero, «un hombre de Dios y un nombre olvidado», como se ha dicho²⁴; impulsor del Movimiento Sacerdotal suscitado precisamente por él en 1931²⁵. Este movimiento había nacido de unas reuniones de sacerdotes, en el Santuario de Aránzazu (Guipúzcoa), iniciadas en 1931. Ya en 1934 había tomado cuerpo el deseo de reavivar la conciencia sacerdotal mediante una mayor intensificación de la vida interior de los presbíteros, y de buscar una pastoral que incidiese con mayor hondura en las conciencias del pueblo cristiano. Así mismo, siguiendo las indicaciones de Pío XI, se quería utilizar los *Ejercicios Espirituales* ignacianos como medio eficaz de crecimiento espiritual y recristianización de la sociedad²⁶. Lógicamente, del Movimiento Sacerdotal sur-

²³ Este Seminario de Bergara estuvo instalado en el edificio del Real Seminario Patriótico Bascongado, regido por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Fue fundado, como colegio de los jesuitas, en 1593. En 1776 se transformó en el Real Seminario de Nobles. Durante las guerras napoleónicas fue usado como cuartel. En 1814 volvió a ser centro educativo. En 1892 el edificio había sido cedido a los dominicos como colegio de segunda enseñanza. Desde 1976 es sede de la Universidad Nacional a Distancia.

²⁴ Cfr. José Ignacio TELLECHEA, *Prólogo al volumen I*, en Ángel SUQUÍA GOICOECHEA, *Obras y escritos pastorales*, I: 1942-1966. *Escritos anteriores a la ordenación episcopal*, Arzobispado de Madrid, Madrid, 1993, pp. XI-XIII.

²⁵ Joaquín GOICOECHEAUNDIA PAGOLA, *Antecedentes históricos del Movimiento Sacerdotal de Vitoria*, Egaña, Vitoria, 1983.

²⁶ Cfr. Pío XI, Encíclica *Mens nostra*, de 20 de diciembre de 1929.

gieron muchos directores de ejercicios espirituales. Pero también iniciativas de carácter social. Don José María Arizmendiarieta fundó, por ejemplo, el muy conocido y apreciado cooperativismo de Mondragón²⁷.

P. *De Vitoria salieron muchas publicaciones periódicas, como fruto de la vitalidad teológico-pastoral del Seminario...*

R. En efecto. Cuatro revistas: *Gymnasium*, desde 1927, que había sido creada por Don José Miguel Barandiarán, y las tres revistas posteriores: *Surge*, desde 1941, iniciada por Don Rufino; *Lumen*, a partir de 1952; y *Scriptorium Victoriense*, que comenzó en 1953.

P. *¿Recuerda algunos profesores de Teología?*

R. Recuerdo a Don Román Orbe, que enseñaba Teología dogmática, después asiduo de las Semanas de Teología del CSIC de Madrid, hermano de Antonio Orbe, el destacado patólogo. Había estudiado en la Gregoriana y nos supo introducir en la teología positiva, como complemento necesario de la teología puramente especulativa. También me viene a la memoria don José Zunzunegui²⁸,

²⁷ En 1941 llegó a Mondragón (Guipúzcoa) Don José María Arizmendiarieta, joven sacerdote de 26 años, nacido en Marquina (Vizcaya), para hacerse cargo de la juventud de la parroquia. En 1943 creó la Escuela Profesional de Mondragón, abierta a todos los jóvenes de la comarca. En 1956, cinco jóvenes salidos de la Escuela, crearon la primera unidad productiva de la actual corporación: Talleres Ulgor, dedicados a la producción de estufas y cocinas de petróleo. Hoy es Fagor de Electrodomésticos. Don José María falleció en 1976. Al cabo de los años, ese pequeño núcleo inicial se ha convertido en la poderosa Mondragón Corporación Cooperativa, que cuenta con una Universidad privada, orientada a satisfacer las necesidades de la empresa, una entidad financiera (Caja Laboral Popular) y poseía veintitrés plantas industriales en 2001, con grandes expectativas de expansión. Está abierto el proceso de canonización de Don José María. Cfr. Fernando MOLINA, *José María Arizmendiarieta (1915-1976). Biografía*, Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, Mondragón, 2005.

²⁸ José Zunzunegui Arámburu nació en Tolosa (Guipúzcoa), en 1911. Ingresó en el Seminario Menor de Andoain. En 1925 pasó al Seminario de Vitoria, para cursar quinto de Humanidades. En otoño de 1933, terminado su cuarto curso de Teología, marchó a Roma, para ampliar estudios. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma, en 1934. Se licenció en Historia Eclesiástica y en Misionología en la Universidad Gregoriana. Regresó a España (era la guerra civil) como profesor del Seminario de Vitoria, accidentalmente trasladado a Bergara. En 1940 defendió en Roma su tesis doctoral sobre *El reino de Navarra y su Obispado de Pamplona*, que publicó en 1942, iniciando la serie «Victoriensia». En 1945 fundó la Editorial del Seminario, que después se convirtió en la Editorial ESET. En 1948 consiguió, tras largas gestiones, que la Santa Sede encomendase a la diócesis de Vitoria un territorio misionero. En 1952 creó la revista *Lumen*, y en 1953 la revista *Scriptorium Victoriense*. Mientras, continuaba al frente de la Biblioteca del Seminario, que dirigía desde los tiempos de Bergara. En 1956 comenzó la «Escuela Superior de Estudios Teológicos» de Vitoria, establecida para elevar el nivel cultural del clero diocesano. En 1967, la Santa Sede erigió la Facultad de Teología del Norte de España, con dos sedes: Burgos y Vitoria. Zunzunegui fue su primer decano. Fue Rector del Seminario de Vitoria de 1971 a 1973. Falleció en 1974.

uno de los grandes promotores de la biblioteca del Seminario. Don José ponía en marcha muchas cosas, por ejemplo, algunas publicaciones periódicas, como las citadas *Lumen* y *Scriptorium Victoriense*, pero procuraba no aparecer demasiado. Él tenía el don de estimular la producción de los demás.

LA ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. Finalmente recibió la ordenación sacerdotal, recién terminada la contienda civil española.

R. En efecto; recibí la ordenación sacerdotal en el Seminario de Vitoria, aquel gran centro de irradiación sacerdotal de la postguerra, el 7 de julio de 1940. Tuve la suerte de ordenarme a los veinticuatro años, sin perder ningún curso. Durante los dos años académicos de la guerra procuramos estudiar con algunos manuales clásicos, al no poder contar con nuestros profesores. Recuerdo que suplía las explicaciones de clase con la *Synopsis* del sulpiciano Adolfo Tanquerey²⁹.

P. ¿Dónde fue la primera misa solemne?

R. Nos ordenamos trece, cuatro de ellos de Zaldibia. Los cuatro celebramos cada uno nuestra primera misa solemne en nuestro pueblo, contemporáneamente, en un mismo altar, de espaldas al pueblo, como entonces se estilaba, presididos por el obispo Javier Lauzurica Torralba³⁰, que se hallaba en el presbiterio, en su sede. Todavía se conserva en la parroquia una lápida que conmemora este acontecimiento. De esos cuatro, vivimos dos en este momento, Don José María Arrizubieta y yo.

²⁹ Adolfo Tanquerey (1854-1932) redactó una excelente *Synopsis theologiae dogmaticae*, para uso de los seminaristas, según la mente de Santo Tomás, en tres volúmenes, publicada a finales del siglo XIX, que conoció muchas ediciones posteriores, corregidas y ampliadas. Su célebre manual de ascética y mística data de su experiencia como formador y director espiritual de los años 1923-24.

³⁰ Mons. Javier Lauzurica nació Yurreta (Vizcaya), en 1892. Estudió con los jesuitas de Durango y se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de Comillas. Se ordenó sacerdote el 2 de junio de 1917. Canónigo de Logroño y posteriormente de Palencia. Consagrado obispo auxiliar de Valencia en 1931. El 14 de septiembre de 1937 fue nombrado obispo administrador apostólico de Vitoria, tras el exilio del obispo residencial Don Mateo Múgica Urrestarazu. En 1943, fue promovido a obispo residencial de Palencia. En 1949, obispo residencial de Oviedo. En 1954, se convirtió en el primer arzobispo de Oviedo. Se retiró, por razones de salud, en 1960. Falleció en Madrid en 1964.

PRIMERAS ACTIVIDADES SACERDOTALES

P. *Por qué no nos habla de sus primeras tareas pastorales...*

R. Desde el 17 de mayo de 1940, en que recibí la ordenación sacerdotal, hasta el 17 de mayo de 1966, en que fui nombrado Obispo de Almería, transcurrieron cinco largos lustros muy ricos en acontecimientos, por los que debo dar muchas gracias a Dios.

Ordenado presbítero en el Seminario de Vitoria, me destinaron a un pequeño pueblo de Álava, donde vivía en una misma casa con otros dos sacerdotes. A los tres meses me llamaron a Vitoria, como auxiliar del que entonces era consiliario de Acción Católica, para trabajar con los jóvenes: les daba ejercicios, procuraba llevar su dirección espiritual.

Entonces surgieron las Casas Diocesanas de Ejercicios. Primero la de San Sebastián, en 1940, denominada Villa de Santa Teresa; después la de Begoña, en Bilbao, en 1942; luego la Casa de Ejercicios de Nuestra Señora de la Paz, en Vitoria, en 1945. Poco a poco se extendieron por toda España³¹. Como colaborador de Don Rufino de Aldabalde-Trecu y Don Joaquín Goicoecheaundía, dirigí numerosas tandas de ejercicios de variado espectro a todo lo largo y ancho de la geografía española, fui director de la Casa de Ejercicios de Bilbao, y profesor de la Escuela de Ejercicios creada en el Seminario de Vitoria, por la que pasaron centenares de alumnos de toda España y de México, Costa Rica, Colombia Venezuela y otras repúblicas americanas. Desde 1940 a 1946 me dediqué prácticamente por completo a impartir ejercicios: a chicos, enfermos, matrimonios, sacerdotes... Cuando fui a Roma, había dado más de trescientas tandas de ejercicios.

En 1946, ya fallecido Don Rufino, vine a San Sebastián. Era verano y pasaba unos días en casa de una hermana. Fui a celebrar la misa a la iglesia del Buen Pastor, cuando, a la salida, me encontré con Don Alberto Martín Artajo³², que entonces ya era ministro español de Asuntos Exteriores. Me conocía de una reunión de Acción Católica que habíamos tenido en Madrid... Él quería fundar en Roma una casa de estudio y de formación, para que algunos sacerdotes ampliasen

³¹ Antonio OYARZABAL MURGUIONDO, *La obra diocesana de los ejercicios espirituales parroquiales: estudio histórico pastoral*, Egaña, Vitoria, 1985.

³² Alberto Martín Artajo nació en Madrid en 1905. Se doctoró en Derecho en la Universidad Central. Letrado del Consejo de Estado desde 1930. Redactor de *El Debate* durante la II República. En 1945 ganó la cátedra de Política Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. En 1945 fue designado ministro español de Asuntos Exteriores, gestión que desempeñó hasta 1957. Durante su mandato se firmó el Concordato con la Santa Sede de 1953. Falleció en 1979.

estudios y se dedicasen después a realizar una actividad pastoral directa y profunda entre los intelectuales. Y me dijo: «¿Quiere usted desayunar conmigo?» Y, después de desayunar, me habló de su proyecto y me comentó: «Me gustaría que usted fuera uno de esos sacerdotes...». No depende de mí, le contesté, sino de mi obispo. Entonces era nuestro obispo Don Carmelo Ballester, cuando la diócesis de Vitoria todavía no se había dividido en las tres actuales.

P. *El que preparó la famosa edición del Nuevo Testamento...*³³

R. En efecto. Martín Artajo habló con Don Carmelo. Éste me llamó. Era muy prudente y cuidadoso: «Aquí ha estado el Señor Ministro, pidiéndome que usted vaya a estudiar... Que le daría una beca... Pero, yo quiero hacerle una pregunta: ¿Es él quien se lo ha dicho a usted o es usted el que le ha dicho a él?». Aclarado el extremo, continuó: «Pues tendrá que ir. Yo no puedo negarme a una petición del Ministro». Y así es como fui a estudiar a Roma. Y agradezco que fuera no siendo seminarista, sino después de seis años de ministerio muy intenso.

P. *¿Con qué propósitos marchó a Roma?*

R. Decidí no hacer otra cosa que estudiar. No tomé ningún ministerio. Teníamos una pequeña tarea pastoral, como confesar en la Iglesia de Santiago y Montserrat. Vivíamos allí mismo, en Via Giulia, 151.

P. *Allí residió usted de 1946 a 1949...*

R. Efectivamente, como alumno de la Gregoriana. Asistí también a unos cursos de espiritualidad en el Ateneo Angelicum, todos los sábados por la tarde, durante tres años, sobre «Jesucristo sacerdote y víctima», «San Juan de la Cruz», etc., que dictaba Réginald Garrigou-Lagrange³⁴. Y después iba los domingos por las mañanas al Ateneo Teresianum, para que me iniciaran un poco en la lectura de

³³ Don Carmelo Ballester Nieto, religioso de la Congregación de la Misión (paúl o lazarista), publicó en 1920 una edición del Nuevo Testamento, a dos tintas, con numerosos grabados, divisiones y notas, que se hizo muy famosa por sus índices ascético, apologético y litúrgico. Nació en Cartagena, en 1881. Ingresó en la Congregación de la Misión (obediencia francesa) en 1898. Estudió en París y se dedicó a la Sagrada Escritura. Se ordenó en 1903. Residió en Portugal hasta 1919. En 1938 fue consagrado obispo de León. Se trasladó a Vitoria en 1943. Falleció en Vitoria, en 1949, nombrado arzobispo de Santiago en 1948, sede de la que no llegó a tomar posesión.

³⁴ Réginald Garrigou-Lagrange nació en Auch (Francia) en 1877. Inició los estudios de Medicina en Burdeos, que abandonó para entrar en la Orden de Predicadores (dominicos). Recibió la ordenación sacerdotal en 1902. Amplió sus estudios teológicos en Le Saulchoir, y los filosóficos, en La Sorbona. Comenzó su magisterio en Le Saulchoir en 1905. Desde el primer momento centró su investigación en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. En 1909 fue llamado a Roma, para enseñar en el Angelicum, en la cátedra de Teología espiritual, donde permanecería por más de treinta años. Aunque nombrado perito del Vaticano II, no pudo intervenir por problemas de salud. Falleció en Roma, durante el Concilio, en 1964.

San Juan de la Cruz (1542-1591). Allí leía y después extractaba, punto por punto, lo que había sacado de mi lectura y lo pasaba a los maestros de aquella venerable institución carmelitana. Ellos me remitían a algunos teólogos carmelitas que entonces estaban muy en boga: por ejemplo, al P. Anastasio del Santísimo Rosario, después cardenal Ballestrero³⁵, que era director de la *Rivista di vita spirituale*, que se publicaba en el Ateneo Teresianum, desde 1947. También me asesoraba el P. Gabriel de Santa María Magdalena, otro de los grandes maestros de aquella casa.

En la Gregoriana tuvimos grandes profesores. El P. Pedro de Leturia³⁶ me introdujo en la preparación de la tesis, una tesis sobre San Ignacio de Loyola³⁷, y me ayudó mucho. En dos años hice la licenciatura y en un año más acabé la tesis doctoral, porque durante los dos de licenciatura ya había adelantado mucha tarea.

P. *Hacia poco tiempo, que se tenía acceso al Diario espiritual de San Ignacio, cuando usted se doctoró...*

R. En los años 30 se publicó críticamente el *Diario Espiritual* de San Ignacio de Loyola (1491-1556)³⁸. Esto fue un acontecimiento en los estudios de Teología espiritual y tuvo mucho influjo en la propia espiritualidad ignaciana. Ya Henri Brémond³⁹, que me había sido recomendado por el P. Leturia, entendía, por influencia de los bollandistas, que había que revisar críticamente bastantes estereotipos ha-

³⁵ Anastasio Alberto Ballestrero, carmelita descalzo, nació en Génova en 1913. Fue ordenado sacerdote en 1936, consagrado obispo en 1974. Ocupó primero la sede de Bari y luego de Turín, a la que renunció en 1989. Fue creado cardenal en 1979. Falleció en Roma en 1998.

³⁶ Pedro de Leturia nació en Zumárraga (Guipúzcoa) en 1891. Entró en la Compañía de Jesús en 1906. Su estancia en Bogotá (1914-18) le llevó a interesarse por la historia hispanoamericana. Recibió la ordenación sacerdotal en 1921. Se doctoró en la Universidad de Munich en 1931, con una tesis sobre el Real Patronato de España en América. Pasó a Roma y fundó, en 1932, la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana, siendo su primer decano (1932-1953). En 1932 fundó el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús y fue el primer director de la revista *Archivum Historicum SI*. Dirigió *Monumenta Historica SI* de 1932 a 1947. Falleció en Roma en 1955.

³⁷ *La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, Dirección General de Relaciones Culturales (Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Roma), Madrid 1950. Hubo una segunda edición en 1989, en Vitoria. Puede verse el texto en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 119-356.

³⁸ Del *Diario Espiritual* de Ignacio de Loyola sólo se conserva un fragmento que cubre del 2 de febrero de 1544 al 27 de febrero de 1545. En esos meses, San Ignacio reflexionó sobre el modo de vivir la pobreza por parte de los jesuitas; en concreto, si las sacristías de las casas profesas debían recibir rentas o vivir de limosnas. Durante ese tiempo fue favorecido con importantes luces espirituales, que quedan reflejadas en el *Diario*, que puede consultarse en *Monumenta Constitutionum praevia*, en el tomo primero, que es de 1934, pp. 86-158.

³⁹ Se refiere al libro *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, Colin, París, 1923-1933, 11 vols., especialmente el volumen III, publicado en 1931.

geográficos. En concreto, también algunas afirmaciones sobre la vida espiritual de San Ignacio, saliéndose de los límites establecidos por la historiografía barroca, que había categorizado las vías espirituales en dos grandes caminos prácticamente incommunicados: la ascética y la mística. Brémond hacía un gran elogio de San Ignacio místico. En esos cuadernos autobiográficos, Ignacio describe la intensidad con que vivía la Santa Misa. Me convencí, pues, que era preciso olvidar la caracterización, hasta entonces en boga, de la espiritualidad ignaciana, tildada de ascetismo rígido y exagerado. Por ello, dividí mi tesis en dos partes: primero, la Misa en el ambiente en que vivió San Ignacio (Loyola, Aránzazu, Montserrat, Alcalá, Jerusalén, Barcelona, etc.); y, después, la Misa en su espiritualidad personal.

REGRESO A ESPAÑA

P. *Acabada la tesis, regresó a España...*

R. Entre tanto, cuando estaba en Roma, se había desmembrado mi diócesis⁴⁰, y yo me había quedado incardinado en Vitoria. Me vine a España en 1949. Todavía era obispo Don Carmelo Ballester, que me dijo: «De Madrid me piden un director de ejercicios para la Casa de Ejercicios, sita en la calle Zurbano». Lo había pedido el Patriarca⁴¹. Y allí estuve un año, dirigiendo esa Casa de Ejercicios y preparando a los sacerdotes para impartirlos.

P. *Transcurrido el año madrileño volvió a Vitoria.*

R. Regresé a Vitoria en 1951. Entonces me citó Don José María Bueno Monreal⁴², que había sucedido a Don Carmelo Ballester, fallecido al poco de

⁴⁰ La diócesis de Vitoria había sido creada en 1861, segregándola de la diócesis de Calahorra. Estaba constituida por las tres provincias vascas. Fue desmembrada por bula de 2 de noviembre de 1949, ejecutada el 1 de julio de 1950, separándose las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, que pasaron a constituir diócesis propias, quedando Vitoria reducida a la provincia de Álava.

⁴¹ Se refiere al obispo de Madrid, Don Leopoldo Eijo y Garay, que ostentaba ese título desde 1946. El anterior patriarca de las Indias Occidentales, por ser obispo palatino desde 1929 y ordinario castrense, había sido Don Ramón Pérez Rodríguez. En 1933 desapareció la jurisdicción palatina, y Don Ramón fue nombrado obispo de Cádiz-Ceuta, aunque retuvo, a título personal, la dignidad patriarcal, hasta su fallecimiento, en 1937. Posteriormente, para honrar al obispo de Madrid, puesto que la diócesis madrileña era de creación muy reciente (1885), se concedió a Don Leopoldo el título patriarcal, con carácter puramente honorífico.

⁴² Don José María Bueno Monreal nació en Zaragoza en 1904. Fue ordenado sacerdote en Roma, en 1927. Designado obispo de Jaca en 1945, fue consagrado en 1946. En 1950 se hizo cargo de la diócesis de Vitoria. En 1954 pasó a Sevilla como obispo coadjutor del Cardenal Pedro Segura y Sáenz. Fue designado arzobispo de la diócesis hispalense en 1957 y creado cardenal en 1958. Dimitió, por edad, en 1982 y falleció en 1987.

volver yo de Roma, y me indicó que fuese director espiritual de las Misioneras Evangélicas Diocesanas, fundadas por Don Rufino, y me avisó que me llamaría José Zunzunegui, para el Seminario. Así, pues, comencé a impartir clases a las misioneras, a prepararlas para la misa de los domingos con charlas sobre cuestiones litúrgicas, a confesarlas, a predicarles retiros espirituales... y, al mismo tiempo, a impartir mis cursos en el Seminario. Así estuve de 1951 a 1954.

En 1954, Bueno Monreal marchó a Sevilla de una forma curiosísima. Llegó el nuncio Ildebrando Antoniutti⁴³ a la coronación de la Virgen Blanca, patrona de Vitoria. Y aprovechando las circunstancias le dijo: «Tiene usted que ir inmediatamente a tomar posesión del arzobispado de Sevilla como coadjutor». Pero, entre tanto, el 15 de octubre, yo ya había ganado, por oposición, la canongía de Vitoria, y era canónigo penitencial.

P. *Entonces fue cuando entró Don Francisco Peralta Ballabriga⁴⁴ como obispo a Vitoria.*

R. Así es. Cuando llegó, yo me encontraba en la casa de formación de las misioneras y me mandó recado. Comimos juntos y, al poco tiempo, me nombró rector del Seminario. Esto ocurría en mayo de 1955. Y lo fui durante dos lustros. Diez años rector y catorce, profesor.

P. *¿Qué materias explicaba?*

R. Comencé con Teología espiritual. También dicté mucho tiempo Teología moral, por mi condición de penitenciario. Y, durante una época breve, expliqué Teología dogmática.

P. *¿Recuerda qué manuales se usaban en aquellos años?*

R. En Teología moral explicaba la *Summa theologiae moralis*, de Hieronymus Noldin (1838-1922), muy acreditada entonces; o los *Theologiae moralis principia*, de Arthur Vermeersch (1858-1936); incluso recomendé las primeras ediciones de *La ley de Cristo*, de Bernard Haering, traducida al francés desde 1957 y al castellano desde 1961. Pero, yo tenía mi particular visión de la materia, y tomaba como guía las cuestiones *De virtutibus* de Santo Tomás, y el *De religione*, de Francisco Suárez...

P. *Mucho trabajo...*

R. Fueron años, ciertamente, de mucho estudio, de fatigosas investigaciones personales y de publicaciones nacidas al filo de la experiencia apostólica, los estudios doctrinales y la espiritualidad sacerdotal.

⁴³ Nació en Udine (Italia), en 1898. Ordenado sacerdote en 1920, fue consagrado obispo en 1936. Fue nuncio en España desde 1953 a 1962. Creado cardenal en 1962, falleció en 1974.

⁴⁴ Nació en Híjar (Zaragoza) en 1911. Ordenado sacerdote en 1936, fue consagrado obispo en 1955. Fue obispo de Vitoria. Falleció en Zaragoza el 23 de agosto de 2006.

EL CONCILIO

P. *Se comenzaban a leer los primeros documentos del Concilio Vaticano II...*

R. Como usted recordará, la constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, fue el primer documento aprobado, a finales de 1963. En la revista *Surge* publiqué mi dos primeros trabajos citando esta constitución en 1964⁴⁵. En 1965 di a la imprenta otros dos estudios, en la misma revista y sobre temas semejantes⁴⁶. De 1966 data un ensayo homilético, basado en el Vaticano II⁴⁷, en que tomo en cuenta casi todos los documentos conciliares; y otro titulado la *Universal vocación a la santidad*⁴⁸, en el que evidentemente ya considero *Lumen gentium*. El tema de la vocación a la santidad siempre me había interesado, por mi dedicación pastoral y por la centralidad que tiene en la misma constitución misionera de la Iglesia, y por ello había seguido con atención algunas publicaciones que anuncian, en mayor o menor medida, los grandes hitos del Vaticano II, como son los trabajos de Congar⁴⁹.

Me dediqué de lleno a profundizar, a vivir y a difundir la doctrina del Concilio. Y no era un caso excepcional. En Vitoria, que constituía, como ya he dicho, una encrucijada importantísima de la cultura eclesial en aquellos años, seguíamos muy atentamente los debates conciliares, la aprobación de los documentos y su recepción por parte de las diversas iglesias locales. Y se leían los documentos, a medida que estaban a nuestra disposición. Y esta es la línea que he seguido después a lo largo de todo mi episcopado.

LAS SEDES EPISCOPALES ANDALUZAS

P. *Llegamos a 1966, año de su designación episcopal.*

R. El paso a la plenitud del sacerdocio tuvo lugar en 1966, cuando fui nombrado obispo de Almería. Era el primer obispo español designado después del

⁴⁵ *La liturgia, epifanía de la Iglesia*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 869-873; y *La liturgia, cumplimiento de la obra salvífica de Jesucristo*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 875-878.

⁴⁶ *La liturgia, acción comunitaria y jerárquica*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 879-883; y *Liturgia y Eucaristía*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 885-890.

⁴⁷ *Esquemas de predicación sobre el Concilio Vaticano II*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 891-902.

⁴⁸ En *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 903-913.

⁴⁹ Se refiere a su estudio: *La religiosa frente al movimiento laical misionero*, en *Obras y escritos pastorales*, I, pp. 847-861, publicado en *Lumen*, en 1964, donde cita la monografía de Yves-Marie CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*.

Concilio Vaticano II, que había sido clausurado por Pablo VI en diciembre de 1965. Por tanto, como ya le he comentado, no participé en el Concilio.

P. *¿Cómo fue su designación?*

R. En los años de jubilación he podido saber, a través de una biografía de Pablo VI⁵⁰, que mi nombramiento episcopal tuvo un carácter insólito. En la bula de designación de Pablo VI no figura la protocolaria referencia al derecho de presentación, que había sido ratificado en el artículo VII del Concordato de 1953; y, además, contraviniendo la costumbre, no fue publicado en el BOE. La referencia al derecho de presentación no se omitió nunca entre 1941 y 1975, salvo en este caso. Ignoro las razones, pero los hechos fueron así. Esto provocó una situación difícil entre el gobierno español y la Santa Sede.

P. *La consagración tuvo lugar en Almería, contraviniendo la costumbre, muy generalizada entonces, de ser consagrado en la diócesis de origen...*

R. En efecto. La ceremonia de consagración episcopal se celebró en Almería, lo cual revistió una novedad, pues lo habitual era que el nuevo obispo fuese consagrado en su tierra; y se efectuó el 16 de julio de 1966, en una luminosa y muy calurosa tarde estival. A partir de ese día trabajé con tres objetivos fundamentales: la predicación del Evangelio; la atención a los sacerdotes de la diócesis, recorriendo todas las parroquias, llevando a cabo la visita pastoral; y el fomento de las vocaciones sacerdotales. Además, impulsé la piedad litúrgica, que debía ocupar un papel central en la vida de los seminarios, porque atañe a la estructura misma de la vida de estos centros educativos. Finalmente, siguiendo las indicaciones conciliares, nombré el consejo presbiteral, quizá uno de los primeros constituidos en España.

P. *¿Cómo encontró la diócesis?*

R. La diócesis se hallaba económicamente muy postrada. Así mismo la aquejaban graves problemas, que afectaban a la convivencia del clero y a la administración de los recursos económicos de la caja diocesana. No había seminaristas. Habían empezado las peticiones de secularización... La fábrica de la iglesia catedral estaba muy deteriorada y hubo que proceder a importantes obras de reconstrucción. Faltaban parroquias, especialmente en los barrios más desfavorecidos, déficit que se procuró subsanar. Se edificó una escuela, a cargo de la diócesis; se levantaron viviendas en un solar que regaló el obispado en la barriada de la Chanca...

⁵⁰ Se refiere a: Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, BAC, Madrid, 1997, pp. 314-318.

P. *Tres años en Almería para pasar otro trienio en Málaga, del 25 de enero de 1970 al 23 de junio de 1973...*

R. Donde sucedí a una figura inolvidable de la vida eclesiástica española, el Cardenal Herrera Oria, que fiel a la divisa de su escudo episcopal⁵¹, atento a la oración y al ministerio de la palabra, había sembrado en Málaga, con luminosa generosidad, la palabra divina.

P. *Siete años, entre 1966 y 1973, con muchas crisis. La de la Acción Católica, por ejemplo.*

R. La ya muy historizada crisis de la Acción Católica Española, especialmente de sus ramas especializadas, había explotado en mayo de 1967, cuando era su principal responsable Mons. Casimiro Morcillo⁵². En esa crisis apenas tuve protagonismo alguno, pues me hallaba al comienzo de mi episcopado. Durante esos años tuvo lugar también la preparación y desarrollo de la famosa Asamblea Conjunta de Obispos y sacerdotes celebrada en septiembre de 1971, en la que intervine.

LA ASAMBLEA CONJUNTA DE OBISPOS Y SACERDOTES

P. *Quizá lo más doloroso de su episcopado almeriense y de los posteriores, fueron las secularizaciones del clero...*

R. A mí me tocaron las aguas estancadas en Almería, Málaga y Santiago... Un número importante de sacerdotes que deseaban la secularización, y que no hallaban respuesta a sus peticiones, porque los procesos eran muy difíciles de introducir y muy lentos⁵³. Se trataba, además, de situaciones irreversibles.

⁵¹ «Orationi et ministerio verbi instantes» (Hch 6, 4). Don Angel Herrera y Oria nació en Santander, en 1886. Después de una vida profesional muy intensa, recibió la ordenación sacerdotal en 1940. Fue consagrado obispo en 1947 y nombrado residencial de Málaga. Fue creado cardenal en 1965. Falleció en 1968. Sobre Herrera Oria cfr. José M. ESCUDERO, *De periodista a cardenal: vida de Ángel Herrera*, BAC, Madrid, 1998.

⁵² Don Casimiro Morcillo había nacido en Soto del Real (Madrid) en 1904. Recibió la ordenación sacerdotal en 1926. Fue consagrado obispo titular de Agatópolis en 1943 y pasó a ocupar la sede de Bilbao en 1950. Fue designado arzobispo de Zaragoza en 1955 y primer arzobispo de Madrid en 1964. Falleció en 1971.

⁵³ Las *Normae ad causas parandas de sacra ordinatione eiusque oneribus*, de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, de 1964, eran muy severas, aunque suponían una cierta minoración de lo dispuesto en CIC de 1917. Posteriormente, Pablo VI, en su encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, de junio de 1967, dispuso que se tuvieran en cuenta, para la concesión de las oportunas dispensas, no sólo el grave miedo, sino también otros factores que pudieran disminuir la libertad o la voluntariedad del or-

P. *Se buscaba una salida a la crisis y se pensó en la Asamblea Conjunta, que se celebró del 13 al 18 de septiembre de 1971.*

R. No exactamente. La Conjunta fue más bien un episodio de la crisis, que un intento de solución. No olvide que la Conjunta está muy cerca del mayo del 68. Parece claro que los hechos de París tuvieron un gran influjo en todo el mundo. También en España y concretamente en la Conjunta.

P. *La chispa de París prendió en todo el mundo, no sólo en Europa, sino en los Estados Unidos, muy particularmente en las Universidades de la costa occidental...*

R. En efecto. Había que revolucionar el mundo, había que revolucionar la Iglesia... Y aquí se organizó la «operación Moisés», la salida de la esclavitud, tomando pie del cántico de Myriam (Ex. 15)... Y aquello fue una confusión enorme. Obviamente, había un caldo de cultivo: muchos sacerdotes abandonados, el problema del celibato opcional, la ordenación de casados, el sacerdocio de la mujer... Fue un momento crítico. Una verdadera crisis social, profunda, que afectó también a la Iglesia.

P. *Es lógico, pues, que la Conjunta tuviese una repercusión impresionante...*

R. Constituyó entonces un hecho capital en la vida de la Iglesia en España. Todavía hoy, cuando se observa a distancia, se aprecia su impacto y su relieve, no sólo en los estamentos eclesiásticos, sino en toda la vida del país.

P. *¿Podría darnos las coordenadas de lo acontecido?*

R. Conviene recordar algunos hechos, para contextualizar mejor los sucesos. A lo largo del año 1967 se habían producido varios acontecimientos importantes, protagonizados por Pablo VI: en marzo había publicado su encíclica *Populorum progressio*, sobre la paz y las desigualdades económicas, que había tenido una notable acogida; en junio el Papa había convocado el Año de la Fe, recomendado vigilancia doctrinal, puesto que detectaba algunas dificultades doctrinales en ciertos sectores de la Iglesia; también en junio había dado a conocer la encíclica sobre el celibato sacerdotal, que, si bien reafirmaba la disciplina tradicional de la Iglesia, sugería se tomasen en cuenta otras causas, además del miedo, que pudiesen menagrar la libertad de decisión de los ordenandos; había nombrado así mismo una comisión especial para estudiar los contenidos teológicos del *Catecismo holandés*; y, a finales de septiembre, se había celebrado la Primera Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre la aplicación de la reforma conciliar, particularmente

denado adulto. Finalmente, la Congregación para la Doctrina de la Fe derogó, el 13 de enero de 1971, las normas de 1964, estableciendo una nueva normativa para abreviar el tiempo requerido en la solución de las causas de reducción al estado laical: en lugar de un proceso judicial, una simple investigación para probar que las razones del peticionario son verdaderas.

a los seminarios y a la formación sacerdotal. El 30 de junio de 1968, concluyendo el Año de la Fe, el Pontífice había promulgado el *Credo del Pueblo de Dios*, espléndida confesión de la fe católica, expresada en toda su integridad y belleza. Y, en julio de 1968, había dado a conocer la encíclica *Humanae vitae*.

Obviamente, todo obispo estaba llamado a situarse en las coordenadas que he descrito. En ese marcó estalló, además, la ya citada Revolución de mayo de 1968, de tanta trascendencia, y, en el caso de España, el célebre «Proceso de Burgos», celebrado en diciembre de 1970⁵⁴, con importantes consecuencias para la paz política y social española, y también para la tranquilidad de la vida eclesial, como después diré.

P. *Volvamos nuestra mirada, si le parece, al desarrollo de la Conjunta.*

R. La Asamblea había comenzado a configurarse en 1966, durante una de las plenarios de la Conferencia Episcopal Española. Se había creado, durante la III Asamblea de la Conferencia Episcopal Española, celebrada en diciembre de 1966, una Comisión Episcopal del Clero, presidida por el Cardenal Fernando Quiroga Palacios⁵⁵, de la que, entre otros obispos, formé parte. En el seno de esta Comisión tomó cuerpo la idea de dedicar una asamblea episcopal al clero, con la presencia de algunos sacerdotes. Para prepararla, se pensó en realizar una encuesta, con el fin de conocer de una manera objetiva los problemas, dificultades y aspiraciones del clero español. La encuesta comenzó a primeros de 1969, a pesar de la reticencia de muchos obispos, que se vieron desbordados por los acontecimientos. Con todo, la idea de una Asamblea Conjunta no surgió, como tal, hasta el otoño de 1969. A mediados de 1970, todas las diócesis españolas, salvo cuatro, habían realizado la encuesta. Además, los obispos españoles, que estaban verdaderamente preocupados por los sacerdotes, se sobresaltaron por la avalancha de secularizaciones que se acogieron a la nueva regulación aprobada por Pablo VI, el 13 de enero de 1971⁵⁶.

La Conjunta se llevó a cabo finalmente del 13 al 18 de septiembre de 1971, dos semanas antes de la Segunda Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tuvo lugar en Roma del 30 de octubre al 6 de noviembre, bajo la presidencia

⁵⁴ El Proceso de Burgos o Consejo de Guerra de Burgos fue un juicio sumarísimo, celebrado del 3 al 9 de diciembre de 1970, contra dieciséis miembros de ETA, acusados de tres asesinatos.

⁵⁵ Don Fernando Quiroga y Palacios nació en Maceda (Orense), en 1900. Recibió la ordenación sacerdotal en 1922. Elegido obispo de Mondoñedo en 1945, fue consagrado obispo en 1946. Pasó a arzobispo de Santiago de Compostela en 1949. Fue creado cardenal en 1953. Falleció en 1971.

⁵⁶ Véase la exposición de Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, BAC, Madrid, 1997, pp. 560-587.

del Papa, sobre el tema: «El sacerdocio y la justicia en el mundo». Por la coincidencia de temas e intereses, muchos presentaron la Conjunta española como una preparación del Sínodo romano de los Obispos.

P. *¿Recuerda algún hecho de mayor relieve?*

R. Durante la fase preparatoria de la Conjunta, cuando ya había sido trasladado a la sede episcopal de Málaga, y cuando ya se conocían los resultados de la encuesta sociológica sobre el clero, pronuncié unas palabras en las Segundas Jornadas de Delegados Diocesanos del Clero, reunidos en Madrid a mediados de mayo de 1970. Me pareció oportuno destacar que en aquellas jornadas se habían abierto caminos de auténtica conversión, de renovación profunda tanto personal como de estructuras; que se habían vivido en un clima de auténtica fraternidad espiritual entre presbíteros y obispos, traducido en la expresión sincera de las ideas y preocupaciones propias, con el debido respeto a la diversidad de los ministerios de obispos y presbíteros. Pero, también declaré que «la encuesta era nuestra cruz». Y resumía el trabajo de aquellas jornadas madrileñas señalando que habíamos preparado una pista de lanzamiento para la Conjunta, con destino claro, pero sin fecha fija.

Pocos meses más tarde, a finales de octubre de 1970, dirigí una carta al clero de Málaga señalando los objetivos de la Conjunta: tomar conciencia de los problemas fundamentales que afectaban al clero diocesano, buscar soluciones mediante el estudio común, establecer caminos de diálogo de los sacerdotes con el obispo propio, alcanzar una mejor comprensión del ministerio sacerdotal y una mayor disponibilidad para la misión, y obtener, a nivel nacional, un cuadro común y básico de ideas y sugerencias con vista a solucionar los problemas del clero.

P. *¿Y qué sucedió entonces?*

R. Delegado por mis hermanos en el episcopado tuve ocasión de participar, en abril de 1971, en el Encuentro Sacerdotal Europeo celebrado en Ginebra. A los pocos días de mi regreso fui entrevistado por la prensa, que me preguntó, con lógica curiosidad, por el desarrollo de aquel Encuentro. En la reunión, sin contar a los obispos, habían estado presentes unos ochenta sacerdotes, de dieciséis países europeos, algunos representantes del Consejo Mundial de las Iglesias y una nutrida representación de los medios de comunicación europeos. De España acudieron nueve sacerdotes, de distintas diócesis⁵⁷.

⁵⁷ El grupo español estuvo integrado por: Antonio Bravo (Sevilla); el jesuita José María Castillo, de la Facultad de Teología de Granada; Jesús Domínguez (Sevilla), después obispo de Cáceres; Luis Hernández (Sevilla); Alberto Iniesta (Albacete), después obispo auxiliar de Madrid; José Luis Martín Descalzo (Madrid), destacado escritor y periodista; Pedro Ortiz de Zúñiga (Vitoria); Manuel Pal (Seo de Urgel); y Vicente Sastre (Madrid).

En el Encuentro se trató acerca de cinco cuestiones: la Iglesia y el sacerdote en el mundo «de hoy», según la expresión tan en boga en aquellos años; misión y ministerio del sacerdote; vida del sacerdote; trabajo y celibato; autoridad e iniciativa en la Iglesia; y formación sacerdotal. Fue una reunión de estudio, evidentemente sin carácter normativo o vinculante para España, con el fin de ofrecer al Santo Padre y a los obispos unos puntos de vista. En todo caso, mi impresión fue que los problemas del clero español eran comunes a los del resto del clero europeo. A la vista de las cuestiones tratadas, me reafirmé entonces en la trascendencia de los temas que se había propuesto el Sínodo de Obispos, que se iba a celebrar en Roma en otoño de ese mismo año. No obstante, y sin rodeos, señalé dos aspectos negativos del Encuentro⁵⁸: la ausencia de los representantes de Portugal y de los países del Este europeo y, en algunos momentos claves de la asamblea, el desconocimiento práctico de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

P. Finalmente, la Asamblea Conjunta se celebró a mediados de septiembre de 1971...

R. Se organizó, durante una semana, en torno a siete ponencias, algunas de las cuales tenían significado sólo intraeclesial, como la segunda, dedicada al ministerio sacerdotal y las formas de vivirlo; otras, sin embargo, ofrecían unos análisis y diagnósticos de la España de aquellos años, que todavía pueden tomarse en cuenta. Así, por ejemplo, la primera ponencia, rotulada «Iglesia y mundo en la España de hoy» trataba temas tan importantes, también para los hombres de la vida de la cultura y de la política, como la situación de «cambio» de la sociedad española (cambio en lo religioso, cambio en los factores socio-políticos, etc.); y mostraba las actitudes que la Iglesia española debía evitar y tomar con relación al Estado, al poder económico y a los grandes agentes culturales⁵⁹.

P. Se ha dicho que la Conjunta dividió el clero español...

R. Hubo, efectivamente, algunas sombras. Por ejemplo, la crisis de identidad que prendió en tantos sacerdotes y religiosos que hasta entonces habían llevado una vida pacífica y tranquila. Las ponencias desataron polémicas en el seno de la comunidad eclesial española; y hubo también alguna reticencia por parte de los religiosos y de los seculares, que no estuvieron representados en

⁵⁸ Se refiere a sus declaraciones a la prensa, publicadas en mayo de 1971, después reproducidas en el *Boletín Oficial de la Diócesis de Málaga*. Cfr. *Declaraciones sobre el encuentro sacerdotal europeo en Ginebra*, en *Obras y escritos pastorales*, II, pp. 443-447.

⁵⁹ Cfr. SECRETARIADO NACIONAL DEL CLERO (ed.), *Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes. Historia de la Asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Proposiciones. Conclusiones. Apéndices*, BAC, Madrid, 1971.

la Conjunta. Sin embargo, y a pesar de los pesares, muchos teníamos nuestras esperanzas en la Conjunta.

P. *¿También la Conferencia Episcopal Española?*

R. También, aunque con algunas reservas. La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 29 de noviembre al 4 de diciembre de 1971, calificó la Conjunta como «un hecho positivo»; pero, a la vez, decidió perfeccionar las «proposiciones» a la luz de los documentos que se esperaban del Segundo Sínodo de los Obispos, recién clausurado en Roma el 6 de noviembre, pocos días antes de comenzar nuestra Plenaria.

P. *Así las cosas, llegó la carta de la Congregación del Clero...*

R. En efecto; a finales de febrero de 1972 se conoció, a través de la prensa, una carta del Cardenal John Joseph Wright⁶⁰, prefecto de la Congregación del Clero, que ofrecía al episcopado español algunos elementos para la prevista revisión de las conclusiones de la Conjunta⁶¹. La intervención de la Santa Sede y la división que se introdujo entre los miembros de la Conferencia Episcopal son asuntos que merecerán, sin duda, atento análisis por parte de los historiadores, tanto civiles como eclesiásticos, en las próximas décadas.

P. *No se ha referido a la reacción del Gobierno español.*

R. La Conjunta provocó, así mismo, especiales tiranteces entre el Gobierno y la Santa Sede, acentuadas, además, por los problemas suscitados por la revisión del Concordato de 1953 y la proliferación de nombramientos de obispos auxiliares que no estaban expresamente previstos por la inveterada costumbre de la «presentación». Conviene recordar, además, que tanto Pablo VI, como el nuncio Luigi Dadaglio⁶² y el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón⁶³ fueron objeto de una antipática campaña de prensa, presentándoles como enemigos politizados del Régimen español y de su catolicismo «tradicional».

⁶⁰ La carta estaba fechada el 28 de enero de 1972. El Cardenal Wright nació en Dorchester (Boston) en 1909. Recibió la ordenación sacerdotal en 1935. Fue consagrado obispo en 1947 y creado cardenal en 1969. Falleció en 1979.

⁶¹ Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, cit. en nota 45, pp. 564-565.

⁶² Nació en Sezzadio (Italia), en 1914. Ordenado sacerdote en 1937. Consagrado en 1961. Nuncio de España desde 1967 a 1980, Fue creado cardenal en 1985 y falleció en 1990.

⁶³ Don Vicente Enrique y Tarancón nació en Burriana (Castellón), en 1907. Fue ordenado sacerdote en 1928. Consagrado obispo de Solsona en 1945. Arzobispo de Oviedo en 1964. Arzobispo de Toledo en 1969. Arzobispo de Madrid 1971 hasta 1983. Creado cardenal en 1969. Fue presidente de la Conferencia Episcopal Española desde 1971 hasta 1981. Falleció en Vila Real (Castellón), en 1994.

Por todo ello, y también por sus consecuencias de larga duración, la Conjunta, en la que participaron 280 representantes del clero español y todos los obispos de la Conferencia Episcopal, ha sido calificada, con razón, como uno de los acontecimientos más significativos en la vida de la Iglesia en España en los últimos años.

SOLICITUD DE CLEMENCIA PARA LOS «PROCESADOS DE BURGOS»

P. *La transición política española, del régimen franquista a lo que podríamos denominar normalidad constitucional, fue intensa y duró casi una década...*

R. Ciertamente. Y quisiera referirme sólo a una cuestión en la que intervine directamente. En diciembre de 1970 había tenido lugar el «proceso de Burgos»⁶⁴, que tanto había agitado la opinión pública española y mundial.

Es importante recordar que ningún grupo, por así decir, que ninguna colectividad española había condenado tantas veces ni tan claramente el terrorismo y la violencia como los obispos españoles, tanto individual como colectivamente, aun cuando algunos medios de noticias afirmasen lo contrario, por aquellos años. Con todo, y por un deber de cristiana misericordia, la Asamblea Plenaria del Episcopado Español pidió al Jefe del Estado, el 1 de diciembre de 1970, clemencia para los procesados de Burgos, porque se temía lo peor. En este marco, el día 30 del mismo mes, siendo ya obispo de Málaga, enviaba un telegrama al Jefe del Estado, con el siguiente texto: «Angustiosamente suplico a Vuestra Excelencia que, en estos días de Navidad en los que ha aparecido de nuevo sobre la tierra la bondad de Jesucristo Salvador, tenga clemencia con todos los condenados a pena capital en el proceso de Burgos». El día 31, al conocerse la noticia del indulto, dirigía un nuevo telegrama a Franco: «Con profundo gozo agradezco a Vuestra Excelencia la gracia del indulto tan generosamente concedida a todos los condenados a pena capital en el proceso de Burgos». Importa destacar que había pedido clemencia, porque no se podía pedir otra cosa en aquel momento, y que agradecía el indulto.

P. *Sin embargo, algunos documentos episcopales irritaron al gobierno franquista...*

R. La Iglesia española intentaba, en aquellos años, seguida muy de cerca por la Secretaría de Estado Vaticana y la Nunciatura en Madrid, despegarse del régimen político que ya tocaba a su fin, en una operación de amplio alcance,

⁶⁴ Este Consejo de Guerra, celebrado en Burgos, como ya se ha dicho más arriba, falló condenando a muerte a los acusados.

que la historiografía conoce con el nombre de «desenganche». Algunos gestos eclesiásticos provocados por este afán de neutralidad de la Jerarquía eclesiástica frente a los intensos problemas políticos y sociales del momento, fueron mal interpretados, y todavía lo son ahora⁶⁵. El 23 de enero de 1973 la Conferencia Episcopal española publicó un documento sobre la actuación política de los cristianos, titulado *La Iglesia y la comunidad política*. Todos los esfuerzos del Gobierno, a finales de 1972, por evitar que ese documento colectivo viese la luz, incluso con un viaje intempestivo del Ministro español de Asuntos Exteriores a Roma, Don Gregorio López Bravo⁶⁶, donde fue recibido en audiencia por Pablo VI, el 12 de enero de 1973, resultaron baldíos⁶⁷.

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA Y PETICIÓN DE AMNISTÍA EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA

P. *De Málaga pasó usted a Santiago.*

R. En este marco que acabo de esbozar, ciertamente complejo, tuvo lugar mi traslado a Santiago de Compostela, donde permanecí desde el 23 de junio de 1973 hasta el 12 de abril de 1983.

P. *Imagino que Galicia le produjo una enorme impresión...*

R. No podía ser menos. Qué decir de esa cariñosa tierra que venera los restos del Apóstol Santiago, que cuenta con una de las basílicas cristianas más visitadas desde la Alta Edad Media a nuestros días. Es culmen del románico, lugar al que han peregrinado millares de cristianos en busca de la paz de sus conciencias; extremo de la tierra, lugar al que conduce la vía Láctea, origen de tradiciones sin

⁶⁵ En las fechas en que se llevaba a cabo esta conversación, a primeros de febrero de 2001, el episcopado español se había negado a pronunciarse formalmente a favor del pacto antiterrorista que habían constituido los dos partidos políticos con mayor representatividad parlamentaria, y al cual se habían sumado muchas organizaciones sociales. El episcopado condenaba la violencia y el terrorismo, pero no podía adherirse a un pacto de unas fuerzas políticas.

⁶⁶ Don Gregorio López Bravo nació en Madrid en 1923. Ingeniero naval, fue ministro de Industria en 1962. En 1969 pasó a ocupar la cartera de Exteriores hasta mediados de 1973. Falleció en accidente aéreo en febrero de 1985. Don Ángel Suquía era amigo de la familia y ofició los funerales en Madrid, con la asistencia de la viuda y los nueve hijos. Cfr. los esquemas de las dos homilias (puesto que fueron dos los funerales) en: Miguel ÁLVAREZ MORALES (coord.), *Gregorio López Bravo, visto por sus amigos*, Editorial Laredo, Madrid, 1988, pp. 17-19.

⁶⁷ Sobre esta audiencia pontificia, cfr. Federico M. REQUENA, *Entrevista con Laureano López Rodo (†)*. *Las relaciones Iglesia-Estado durante mi paso por la cartera de Exteriores*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001), pp. 151-183, aquí pp. 156-157.

número que se cuentan por toda Europa. Las gentes de Compostela, que habían despedido con sentido dolor y habían llorado la muerte del Cardenal Quiroga Palacios, en 1971, se encontraron con un nuevo prelado, quien años antes, en 1965, había ya peregrinado, como sacerdote, hasta la tumba del Señor Santiago. Con todo, no faltaron algunas dificultades⁶⁸.

P. *Háblenos de sus recuerdos más emotivos, por favor.*

R. De mi episcopado compostelano recuerdo con especial emoción el Año Santo de 1976, que se inauguró con la apertura de la Puerta Santa, el 31 de diciembre de 1975, y que había sido precedido por una cariñosa carta autógrafa de Pablo VI, el 15 de diciembre. Debe recordarse que Pablo VI acababa de clausurar en Roma el Jubileo universal del Año Santo, que había estado dedicado a la reconciliación.

P. *En ese marco del Año Santo y del cambio político que se avecinaba, tuvo lugar su petición de indulto y amnistía...*

R. En efecto. El 30 de diciembre de 1975, en la fiesta de la Traslación del Apóstol, y en respuesta a la invocación del Ministro de Justicia, Don Antonio Garrigues Díaz-Cañabate, que ostentaba la representación de su S. M. el rey D. Juan Carlos I, pronuncié un discurso en que pedía, por primera vez en esas circunstancias históricas de la Transición, el indulto y la amnistía generales: «Yo confío, dije en aquella ocasión, en que su Majestad el Rey y el Gobierno –en el momento y modo que juzguen más prudente, dentro del Año Santo de Compostela- se harán eco del sentir, cada vez más extenso del pueblo español y de la petición colegialmente formulada por la Conferencia Episcopal Española, en su última Asamblea Plenaria, sobre los detenidos políticos y la revisión de las leyes restrictivas del ejercicio de las libertades cívicas. El indulto y la amnistía allanarán los caminos hacia la necesaria reconciliación entre todos los españoles»⁶⁹.

No era la primera vez en que me expresaba en estos términos. Pocos días antes, el 22 de noviembre de 1975, en la homilía que pronuncié en las honras fúnebres del Jefe del Estado recién fallecido⁷⁰, había señalado a los feligreses

⁶⁸ «No fueron pocas las dificultades que hubo que afrontar [Mons. Suquía] para llevar a buen puerto un programa renovador en una tierra señalada por una acelerada mutación cultural, y en una Iglesia local en donde los caminos de la renovación conciliar apenas estaban iniciados. Renovar y construir son dos términos que estuvieron siempre presentes en su labor. Los espacios más favorecidos y los más explícitamente atendidos: el seminario, el clero, los religiosos y los seglares» (Eugenio ROMERO POSE, «Prólogo», en Ángel SUQUÍA GOICOECHEA, *Obras y escritos pastorales*, III, p. 12).

⁶⁹ Texto completo del discurso en *Obras y escritos pastorales*, III, pp. 236-237.

⁷⁰ Se refiere a la muerte del General Francisco Franco, acaecida el 20 de noviembre de 1975.

que me escuchaban en la Catedral: «Permitidme que os hable con fraterna confianza: ¿cómo puede cualquiera de nosotros comenzar a vivir en cristiano el nuevo día sin habernos perdonado de corazón el día anterior? ¿Cómo podemos los españoles, y más si nos confesamos cristianos, intentar abrir una nueva etapa de nuestra historia sin antes haber liquidado la pasada con el sincero perdón mutuo? / Hace todavía pocos meses, en abril de 1975, los obispos españoles dijimos que ‘la fidelidad al mandato de Cristo que nos urge al perdón mutuo debe hacer posible en la vida privada y pública lo que tan duro y difícil es para el corazón del hombre. Las nuevas generaciones que no vieron aquel conflicto [nos referíamos evidentemente a la guerra civil] nos piden, y con razón, la generosidad suficiente para construir, unidos en la esperanza, un futuro más justo y más fraterno’»⁷¹.

Al año siguiente, y con ocasión de la visita del rey Juan Carlos I a Santiago de Compostela, acompañado por la reina y su familia, para pronunciar su invocación al Apóstol Santiago, el 25 de julio de 1976, todavía durante el Año Santo Compostelano, en mi respuesta a Su Majestad el Rey pude reiterar mi petición de amnistía, en los siguientes términos: «Os agradecemos la atención que estáis prestando a la petición de amnistía dirigida a Vos en la apertura de este Año Jubilar, y que yo confío que será lo más amplia y generosa posible para que pueda servir de verdadero punto de partida para una auténtica y plena reconciliación de todos los españoles»⁷². En su mensaje de ese mismo día, Pablo VI aludía veladamente al mismo tema, cuando, al alabar los frutos que producía el Año Santo compostelano, se refería a «un generoso entendimiento [de todos los españoles] de cara al futuro»⁷³.

EL CONCILIO PASTORAL DE GALICIA Y LA PRIMERA VISITA PASTORAL DE JUAN PABLO II A ESPAÑA

P. *Cuando llegó a Galicia convocó usted un Concilio pastoral.*

R. La archidiócesis de Santiago contaba con una rica historia sinodal. Como elemento dinamizador de la renovación conciliar, el Cardenal Quiroga había programado, junto con los obispos de la provincia eclesiástica, la celebración de un

⁷¹ Texto completo en *Obras y escritos pastorales*, III, pp. 212-214.

⁷² *Boletín oficial del Arzobispado de Santiago*, 1976, pp. 673-676 (*Invocación del Rey Juan Carlos I y Respuesta a su Majestad del Arzobispo de Santiago*).

⁷³ Texto en Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, cit., pp. 834-835 (apéndice 48).

Concilio pastoral. Su inesperada muerte imposibilitó el tan ansiado proyecto. Me propuse, pues, culminar la tarea proyectada por mi antecesor. El Concilio Pastoral de Galicia tuvo por objeto la recepción de los principios, normas y decretos del Concilio Vaticano II⁷⁴.

P. *No obstante, lo más importante y destacable fue la visita del Papa a Santiago.*

R. En efecto. De todos los hechos que pude vivir en aquellos años del episcopado compostelano, el más sobresaliente fue, sin duda, el viaje de su Santidad Juan Pablo II a España en noviembre de 1982. En Santiago pasó el Papa su última etapa, con una memorable Misa para la juventud, celebrada en el aeropuerto de Labacolla, el 9 de noviembre de 1982. Pocas horas más tarde, en la catedral, el Santo Padre pronunciaba un importante discurso en un acto europeo celebrado ante el Rey de España, el episcopado español, el gobierno y diversas autoridades europeas: «Con vosotros quiero reflexionar esta tarde sobre Europa». «Europa entera -continuaba- se ha encontrado a sí misma alrededor de la ‘memoria’ de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como un continente homogéneo y unido espiritualmente». Y, recordando que el cristianismo constituye la raíz de la identidad y unidad de Europa, hacía aquel emocionante llamamiento: «Europa: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma», grito que repitió varias veces, con vez profética; llamada que nos conmovió a todos y que refleja la honda convicción que tenía el Pontífice, y que muchos compartimos, de que nuestra historia se ha forjado en la fragua de la fe. Estaban todavía muy recientes las elecciones de octubre de 1982, en las que se había producido un vuelco total en las preferencias del electorado español⁷⁵. La interpelación del Papa, refiriéndose expresamente a nuestra tradición histórica, tenía en aquel momento una especial significación. Venía a decirnos que un pueblo que pierde su memoria ha perdido su identidad. Y, un país sin identidad es, en última instancia, un país a la deriva.

⁷⁴ Del 29 de junio al 1 de julio de 1974 se celebró en Santiago la Primera Reunión General, sobre la educación en la fe, que entroncaba con la rica tradición catequética compostelana. La Segunda sesión tuvo lugar los días 28, 29 y 30 de junio de 1975, y estuvo dedicada a tratar a fondo el tema de la llamada universal a la santidad, tan destacado por el Concilio Vaticano II. La Tercera, y por coincidencia con el Año Santo Compostelano, se retrasó a los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1976, y se consagró a estudiar la liturgia renovada, en el marco de la pastoral de la Iglesia. La Cuarta, sobre los sacerdotes, religiosos y pastoral vocacional, se celebró los días 14, 15 y 16 de octubre de 1977. La quinta y última sesión tuvo lugar del 29 de junio al 1 de julio de 1979, sobre «caridad y promoción social», es decir, sobre la acción caritativa de la Iglesia.

⁷⁵ En las elecciones de 28 octubre de 1982 había ganado por mayoría absoluta el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ

P. *Y llegó el traslado a la Archidiócesis de Madrid.*

R. El día 11 de junio de 1983, a las 7 de la tarde, iniciaba una nueva etapa mi andadura episcopal, con mi solemne entrada en la Catedral-Basílica de San Isidro de Madrid. Era el décimo obispo de la diócesis creada en 1885, por el Papa León XIII. Una etapa nueva en mi vida, que no se anunciaba fácil después del turbión postconciliar que, ya en disminución, aún se hacía sentir, dejando tras de sí no pocas y tristes ruinas. Y tras los cambios e incertidumbres todavía recientes de la política, que habían afectado también a la Iglesia en España y que comenzaban a sosegar.

P. *¿Qué sintió al tomar posesión de Madrid?*

R. Madrid no es una diócesis fácil, si es que alguna es fácil. Ante todo, por sus dimensiones: entonces con cinco millones de habitantes, dos mil sacerdotes y religiosos, once mil religiosas y unas 650 parroquias. En ella se daban circunstancias que la hacían especialmente compleja: la capitalidad de la nación, problemas de inmigración y un crecimiento desmesurado y rápido. Y, además, mucho trabajo colegial. Cada lunes, la reunión con el Consejo Episcopal, es decir, con los obispos auxiliares; las sesiones ordinarias con los formadores del seminario; la asistencia a tantas comisiones que proliferan en Madrid; los centenares de cartas y consultas; etc.

Centrándome en mi actividad episcopal, recuerdo que en octubre de 1983 inauguré el curso académico en el Seminario diocesano y tomé contacto con las vocaciones sacerdotales de Madrid. Había en aquel momento ciento setenta y siete seminaristas mayores. Pude hacerme cargo de las orientaciones teológicas predominantes en el claustro de profesores de esa institución. No hay que olvidar que, para un Pastor, la formación teológica y espiritual de los futuros sacerdotes constituye una de las tareas prioritarias. Ya en Almería, primero, y después en Málaga, los obispos de la provincia eclesiástica de Granada y Murcia tuvimos que tomar, al respecto, algunas decisiones dolorosas, pero necesarias. Para la Iglesia la fidelidad a sus orígenes es una cuestión de vida o muerte. En ella, la evolución y el cambio no tienen el mismo sentido que en la vida política o económica. Los cristianos sabemos que toda la plenitud se nos ha dado en Cristo. La economía cristiana, por ser Alianza nueva y definitiva, nunca pasará, como nos recordó el Concilio.

En todo caso, tuve la alegría de que al año siguiente pude ordenar a los primeros diáconos, que recibirían la ordenación presbiteral, junto con otros diáconos nuevos, en la Catedral de San Isidro a finales de junio de 1984.

P. *Imagino que el organigrama de una diócesis tan descomunal no sería sencillo...*

R. En efecto. En esas primeras semanas madrileñas procedí al nombramiento de vicarios generales y episcopales (Mons. Ricardo Blanco Granda y Mons. Alberto Iniesta Jiménez), e introduje la costumbre de visitar pastoralmente arciprestazgo por arciprestazgo, con la ayuda de los obispos auxiliares. En total, ochenta y cinco arciprestazgos.

LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA Y LA NUEVA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE MADRID

P. *Hay dos hechos en este período que tuvieron un realce notable en la opinión pública española: la terminación de la Catedral de la Almudena, y la constitución de la provincia eclesiástica de Madrid, con sede metropolitana en la capital y dos sufragáneas en Getafe y Alcalá.*

R. La Catedral de la Almudena era una cuestión pendiente que, en un sentido u otro, había que resolver. La situación de la diócesis en 1939, al concluir la contienda civil, hacía impensable la terminación y, más aún, según el primitivo proyecto gótico del Marqués de Cubas⁷⁶. Eran cientos de templos e iglesias los que habían sido quemados o saqueados en aquellos tres años de guerra. En 1944 se había adoptado el proyecto de los arquitectos Carlos Sidro y Fernando Chueca Goitia⁷⁷. El esfuerzo que se realizó en la construcción de nuevos templos, especialmente en la periferia de Madrid, no impidió la continuación de la Catedral. En 1955 se concluyeron las obras del claustro y en 1960 se terminó la fachada principal con sus torres, y quedaron cubiertas las naves hasta el crucero.

Pero, desde entonces, no se había avanzado. La primera persona que me habló de dar una solución a la Catedral inacabada fue el alcalde de Madrid Don Enrique Tierno Galván⁷⁸. No faltó quien propusiera dejarla tal como estaba y dedicar su recinto a centro cultural. O seguir esperando. Finalmente se impuso la lógica. Si

⁷⁶ El arquitecto Francisco de Cubas, Marqués de Cubas, había desarrollado su proyecto de la Basílica de la Almudena entre 1881 y 1883. Por esas fechas no se pensaba en una catedral, sino en un santuario para honrar a la Patrona de Madrid, que culminase la gran fachada sur del Palacio Real.

⁷⁷ Fernando Chueca Goitia, arquitecto, nació en Madrid en 1911. En 1944 recibió el Premio Nacional de Arquitectura por su proyecto de transformación del estilo de la catedral de la Almudena de Madrid, asumiendo después la dirección de las obras de finalización del templo (1989-1992).

⁷⁸ Don Enrique Tierno Galván nació en Madrid, en 1918. Fue catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia y luego de la Universidad de Salamanca. Ocupó la alcaldía de Madrid entre 1979 y 1986, año en que murió.

se había de concluir y era posible, había que hacerlo cuanto antes. Y así, entre 1985 y junio de 1993, se dio remate al proyecto con un costo total de 2.630 millones de pesetas de entonces. La mitad aproximadamente fue aportada por donativos particulares, y la otra mitad por las entidades financiadoras del Patronato constituido en noviembre de 1984 y por diversas empresas. Finalmente, Juan Pablo II consagraba la nueva Catedral, en un acto inolvidable, el día 15 de junio de 1993.

No han faltado, como se sabe, voces discrepantes. Pero Madrid tiene hoy una Catedral digna. Y todo ello se construyó sin abandonar la edificación de nuevos templos para una ciudad siempre creciente, de modo especial en su periferia.

P. *Imagino que la otra cuestión, la división de la diócesis, fue también muy laboriosa...*

R. En marzo de 1985 fueron nombrados tres nuevos obispos auxiliares de Madrid⁷⁹. Era algo necesario por el crecimiento demográfico que experimentaba la diócesis. Pocas semanas después, el 25 de mayo, fui designado cardenal. Dos años más tarde fui elegido Presidente de la Conferencia Episcopal. Finalmente, el 23 de julio de 1991 se crearon, desmembradas del territorio de Madrid-Alcalá, las nuevas diócesis de Alcalá de Henares y de Getafe. El resultado fue tres diócesis más compensadas, con una importante proyección demográfica futura de las dos nuevas: Alcalá, al norte, y Getafe, al sur.

Cuando finalicé mi episcopado madrileño en septiembre de 1994, Madrid contaba con 185 seminaristas, filósofos y teólogos, y Getafe y Alcalá en torno a cien, entre las dos. Antes de la partición, en su último año como diócesis única sólo había 185 seminaristas mayores. La cifra se había doblado, gracias a Dios. A ello habría que sumar también, los seminaristas del Seminario diocesano Redemptoris Mater, del Camino Neocatecumenal, erigido canónicamente en octubre de 1991, que contaba entonces con unos cuarenta seminaristas y que ahora tiene alrededor de setenta y cinco.

PRESIDENCIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

P. *En 24 de febrero de 1987 fue elegido Presidente de la Conferencia Episcopal, cargo que ocuparía a lo largo de dos trienios.*

R. Así es.

⁷⁹ Fueron Mons. Francisco José Pérez y Fernández Golfín, más tarde obispo de la diócesis de Getafe, fallecido en 2004; Mons. Francisco Javier Martínez Fernández, actualmente arzobispo de Córdoba; y Mons. Agustín García-Gasco y Vicente, más tarde arzobispo de Valencia y cardenal, fallecido en 2011.

P. *Quizá le sorprendiera el eco de las actuaciones de la Conferencia...*

R. Pocas instituciones de la Iglesia han estado y están tan sometidas a los juicios, opiniones, suposiciones y manipulaciones de los medios de comunicación social. Se puede silenciar fácilmente a un obispo, aunque diga cosas importantes. A la Conferencia Episcopal es mucho más difícil. En todo caso, los obispos nos hemos empeñado durante los últimos años en que la Conferencia lograse un talante de ponderación, de unidad y de equilibrio.

P. *¿Recuerda con especial cariño alguno de los documentos aprobados por la Conferencia en esos años?*

R. Gracias a Dios, los documentos promulgados en los años de mi presidencia tuvieron un gran impacto tanto en la vida eclesial como la vida civil española, y contaron con una unanimidad pocas veces lograda antes. Quiero destacar especialmente un documento: la instrucción pastoral *La verdad os hará libres*, de 1990, sobre las exigencias de la moral cristiana. Los obispos recordamos en aquel importante documento que la moral cristiana no es una carga, que no es un yugo pesado y difícil. Es la vida nueva, que permite desplegar todas las potencialidades de humanidad y de amor que hay en la persona humana.

Las normas morales son, en la historia, en la vida concreta del mundo, en la familia, en el trabajo, en la vida política y en las relaciones sociales, el fruto de la experiencia de la redención de Cristo, del don del Espíritu Santo y de la esperanza de la vida eterna. Los obispos nos mostrábamos en esa instrucción muy preocupados por el grave deterioro moral que afectaba a amplios sectores de la sociedad española, y que se manifestaba no sólo en iniciativas legales contrarias a la dignidad humana (como la despenalización del aborto), sino también en la extensión y profundidad de la corrupción en la vida pública.

El 25 de septiembre de 1994, Don Ángel celebró la Solemne Eucaristía de despedida de sus diocesanos madrileños, en la explanada de la Catedral de la Almudena⁸⁰. Le sustituía Mons. Antonio María Rouco Varela, que ya le había acompañado en Santiago, desde 1976, como obispo auxiliar, y que después le había sucedido como arzobispo de Compostela en 1984.

* * *

⁸⁰ Homilía en *Obras y escritos pastorales*, IV/2, pp. 1292-1295.

Son las 19:30. Se ha hecho tarde. Hemos pasado un día entero conversando. La noche ha caído sobre San Sebastián. Don Ángel se retira, un poco cansado de tanto recordar, y María Jesús, su eficiente secretaria y sobrina, me despide muy amablemente. Detrás de mí queda la memoria histórica de casi un siglo, intenso y colmado, de vida española, eclesiástica y civil, en el que ha habido de todo: anticlericalismo, guerra civil, guerra mundial, dictadura, concilio ecuménico, inquietudes eclesiales, cambios culturales mejor o peor digeridos, transiciones políticas...